

apariencia, no deja de sí otra cosa, que un intolerable humo, ò como una nube de verano, que con el estrepito de truenos, y de luces excita las esperanzas de una gran lluvia, y al fin se resuelve con el aparato en un rocío, quando no saquea los campos una granizada. No hay hombre cuerdo que no sienta provocado à risa de tales Oraciones; fino es que diga, que no hay nombre de Christiano sentir à quien no saquen lagrimas à los ojos semejantes necesidades. El Ilustrissimo, y Reverendissimo P. Maestro Feijò en su discurso de las glorias de España, hablando de los Predicadores, y Sermones, que se usan, dice así: No sè porque hado fatal, como, ò quando se introdujo en España un modo de predicar, en que así como tiene mucho lugar la sutileza, apenas se deja alguno à la Retorica: Nuestras Oraciones se llaman así, pero no lo son, porque no se observa en ellas la forma oratoria, sino la academica: donde la afectada distincion de propuestas, y de pruebas deja al complexo languido, y sin fuerza alguna, donde las divisiones que se hacen quiebran el impetu de la persuasion, de modo que no dà golpe en el espiritu. Pero ya gracias à Dios el Pueblo vâ entrando en un verdadero sentir, los Pulpitos vienen à ser reconocidos como Cathedras, que son del Espiritu Santo, una multitud exorbitante de Predicadores, pone el pie en el verdadero camino, otra multitud le retira
del

del antiguo, y el Publico oye con gusto las Oraciones llenas de uncion, de desengaño, y de piedad. Este carácter he deseado yo que tuvieran las mias, pero mi tibieza, y la debilidad de mis talentos han hecho correr con desigualdad mis esperanzas, y el fruto dellas. Tales como ellas son (testigos verdaderos, y perpetuos de mi insuficiencia) me veo en la inevitable precision de haverlas de dar à la luz publica. Resuelto à obedecer, estuve dudoso si haria à V. Rma. el humilde obsequio de la dedicacion deste mi segundo Tomo, habiendo ya dedicado el primero al hermano mayor de V. Rma. nuestro P. segunda vez Ministro General Fr. Pedro Juan de Molina. Pareciame culpa de una excesiva animosidad hacer tan despreciable oferta à un Prelado tan grande à quien la ascendencia de luces; la riqueza de conocimientos, la extension basta de sus talentos, y sobre todo las solidas virtudes, que le adornan, le representan digno de añadir un nuevo honor à esta su Provincia. Me retraia asimismo el considerar, que no podia yo sin hacerme reo de una especie de hurto, hacer à V. Rma. la oferta de un don, que dejò de ser mio desde aquel punto en que yo abdiquè el derecho, ofreciendome enteramente à V. Rma. y tomando V. Rma. tan de cuenta suya mi proteccion. Sin embargo, nada ha sido bastante para detenerme el conocimiento del genio atentissimo de V. Rma. à quien

quien no engrie la mas honorifica elevacion , me ha dado animo para rendirle este pequeño tributo de mi gratitud , y la consideracion de que aun el ofrecimiento de aquellas cosas, que por otro titulo son debidas , es atendido como un nuevo modo de satisfacer una obligacion, ha movido mi pluma à solicitar con honrosa ambicion hacer suyas estas Oraciones con iterado titulo. Todas las dedicatorias por lo comun tiran como à blanco, ò à sacar algo para el coste de la impresión , ò hacer del Heroe à quien se dedican una lisongera alabanza , ò à solicitar por este camino su proteccion. Puedo lisongearme , que ninguno destos fines he tenido en la oferta , que hago à V. Rma. de este mi segundo Tomo de Panegiricos. La impresión se ha ofrecido espontaneamente à costearla quien puede verse en el frontis de la Obra. De lo segundo me pone à salvo mi ingenuidad , y la fe, que daràn todos quantos han tratado à V. Rma. de que qualquier elogio, que se le dè, no passará los limites de una justa, y moderada alabanza. Y contra lo tercero , me pone à cubierto la anticipada proteccion , que yo hallè en V. Rma. (no interrumpida hasta el presente) desde que empezè la carrera de mi Cathedra. No quiero por tanto que esta oferta , que hago à V. Rma. se publique ordenada à empeñar su alto patrocinio, sino à manifestar una perpetua gratitud del que logro, sin ha-

ver-

verlo merecido. Fuera desta razon propuesta por parte de mi justo reconocimiento à sus favores, hay otra , que me mueve poderosamente à hacer à V. Rma. esta pequeña ofrenda. En algunas Religiones no puede tomar cuerpo este metodo de orar , que llaman moderno , pues aunque algunos Predicadores jovenes conozcan su utilidad , y tengan verdadero deseo de cumplir loablemente su santo ministerio , es tanta la oposicion , que les hacen los Padres antiguos , que, ò se retraen enteramente , ò si continuan, les està à costa sufrir mil disgustos à cada passo. Les basta à dichos Predicadores jovenes tomar en la mano una Retorica , ò alegar alguno de sus preceptos para ser tratados como noveleros , y estravagantes. Dios me guarde pensar , que semejante oposicion pueda ser sugerida de una secreta falta de verdadero zelo. No P. Rmo. los Predicadores antiguos en las Religiones estàn animados de un christiano zelo , y de un verdadero sentir , pero es en orden à los fines , no à la eleccion de mejores medios para conseguirlos. Yo considero los Padres antiguos de las Venerables Religiones zelosissimos de la mayor gloria de Dios , penetrados de un deseo grande de la salud de las almas, y tanto mas zelosos, quanto levantan mas la voz para retraer de su metodo de orar à la juventud. Pues este conato procede de no reputar tal metodo de orar por el mas ap-

to para instruir à los Pueblos, y ganarlos para Dios, como desean. No obstante havrán de perdonarme, pues mi sentir es, que en esto padecen un grande engaño. Comuniquenles à los Predicadores juvenes su grande zelo, y degenlos que sigan con liberrad su impulso. El predicar es arte, y arte dificultosísimo sobre todo encarecimiento; no les pese, pues que se adiestren en èl los que quieren anunciar la Divina palabra. Para doblar una voluntad rebelde, y hacerle odioso à un corazon aquel obgeto, que era el idolo de su amor, y de sus deseos, no les parece que es menester un gran arte? Què arte, pues, enseña los medios de conseguirlo, sino la Retorica, cuya essencia consiste en enseñar à hablar bien para persuadir, y para mover? Si la Oracion es un artificio, cuyo fin en el Orador Evangelico ha de ser retraer del vicio, y hacer amable la virtud, còmo podrá ser tal ignorandose las reglas del arte? Quien no sabe, què es Oracion Retorica, còmo podrá hacerla? Con justissima razon se lamenta Don Gregorio Mayans en su librito de oro: el Orador Christiano, de que todos los artes tienen sus escuelas, y academias donde ninguno es reconocido en qualidad de maestro, sino despues de un largo estudio, y un rigido examen; y para predicar es admitido qualquiera sin haver estudiado mas que quatro argumentos mal dirigidos de Física, dos, ò tres materias de

Theo-

Theologia Escolastica; y sin otro examen que el de dos preguntillas de los sentidos de la Escritura. Ya que no haya en las Religiones Catedraticos de Oratoria, ni academias donde privadamente se prediquen Sermones, y se adiestren en la eloquencia los juvenes, degenlos à lo menos que recompensen esta falta con su doblado estudio, y trabajo. En esta de que se lamentan muchos Predicadores juvenes de otras Religiones, hemos tenido poca parte los hijos desta Provincia, pero gracias à V. Rma. no hemos dejado de oir à uno, ò à otro P. antiguo, que ha sentido mal de nuestro metodo, pero sirviendonos como de apoyo de la proteccion de V. Rma. hemos llevado adelante nuestra virtuosa porfia. El efeto es, que ellos ya se han cansado de clamar contra nosotros, y ciertamente, que desengañados, aora sea de la inutilidad de sus esfuerzos, aora sea de la justicia de nuestra causa. Como nuestro Rmo. P. Ministro General Fr. Pedro Juan de Molina, fue el primero, que en nuestra Provincia empezò à orar con metodo, y V. Rma. en los dos Provincialatos, que ha egercido con tanta loa, ha sostenido con su autoridad este partido, y con su egemplo ha dado tan insignes pruebas de su aprobacion, ha tomado un buelo increíble en esta Provincia. No niego que la autoridad de V. Rma. opuesta al dictamen de algunos pocos Predicadores antiguos de genios dificulto-

fos, ha tenido mucha parte en la prétendida reforma de la predicacion; pero el egemplo de V. Rma. en sus Oraciones ha tenido el mayor influjo. Estas por el estilo claro, y sin afectacion de artificioso (aunque lo tienen, y delicado) por la solidez de los discursos, por la propiedad con que aduce los lugares de las Escrituras, por la union que respira cada periodo, por la naturalidad de las expresiones, y por todo junto, enamoran à quantos las oyen, y excitan un deseo grande de imitarlas. Hablo con ingenuo candor Rmo. Padre, y hablo sobre la fè de quantos han oido à V. Rma. sus Oraciones llenas de celestiales pensamientos, y pronunciadas por V. Rma. con aquella magestuosa autoridad, y aquella piedad grave, que hace su aspecto tan venerable, causan en qualquiera que las oye compuncion, ternura, y suavidad. Estos frutos dulces, que cogen sus Oraciones aun de los animos mas obstinados, y austeros, proceden como de un principio de la estructura ingeniosa con que son hechas, pero mas principalmente del calor de su corazon, que dà vida, y alma à sus expresiones. Deme qualquiera un corazon penetrado de sentimientos semejantes, y dispongase à contar los frutos, que prometo hacer con mis Sermones, aun destituidos de arte para mover, y persuadir. El egemplo de V. Rma. es un espejo de confusion à la impiedad, y una idea de imitacion

à la virtud. Su humilde resistencia para escusarse de recibir el honor, que justamente goza, ha sido bien notoria à quienes le han tratado de puertas adentro. La delicadez escrupulosa de su conciencia teme culpas en los mismos apices, y es el obgeto de toda la paciencia de su director. En el tenor constante de su vida no halla de que acusarle el mas rigido juicio. Los mismos maldicientes, y embidiosos atendiendo à sus obras con critica mirada se ven en la precision de adorarlas, para no ser obgetos de abominacion à los bien intencionados. Si la conducta, pues, assi moral, como politica, y Religiosa de V. Rma. es deste caracter, seria maravillosa, que sus Oraciones no produgessen tan dulces frutos. Las luces que V. Rma. ha ido adquiriendo con los socorros de su aplicacion, y talento en las Catedras primeramente, y despues en los silencios de su Celda, las derrama con tan bello orden en sus Sermones, que nos hace concebir la idea de un nuevo Apolo, quando le oimos. De manera es esto Rmo. P. quando se trata del verdadero metodo de orar en nuestra Provincia, nuestro Rmo. Ministro General Fr. Pedro Juan de Molina puede decir con toda satisfacion: *Ego plantavi*, nosotros, aunque V. Rma. rehuse oirlo, creemos tener derecho para responderle: *Apolo rigavit*. Y el Publico serà fuerza, que concluya: *Deus autem incrementum dedit*. Y

ciertamente , que Dios ha dado un dichoso incremento à este plantio de Predicadores. En Valencia , y en todo su Reyno anuncian la Divina palabra con tanto fruto , y gusto de los Pueblos, que basta dejarse ver en el Pulpito un Religioso Francisco Descalzo , para prometerse el Auditorio un gran Sermon. Es cosa de gozo ver un Predicador recién salido de los estudios , prevenido de su Retorica , y de algunos libros los mas preciosos de la facultad. Los Prelados para satisfacer los ruegos , y deseos de la juventud , cuidan de abastecer las Librerias de Libros Italianos , y de algunas traduciones hechas del Frances al Castellano. La inteligencia de la Lengua Italiana nos la facilita el continuo comercio con los Religiosos , que cada dia van , y buelven de nuestro Convento de Roma. Hay muchos , que aspiran , y à costa de no poco trabajo consiguen la inteligencia de la Lengua Francesa por la ambicion de aprovecharse de sus bellissimas Oraciones. La aplicacion es continua , y de cada dia es mayor la emulacion de trabajar unos Sermones tan eloquentes , tan fervorosos , tan eruditos, y tan piadosos que sean capaces por si mismo de imprimir en el animo de qualquier de buen sentir la justa idea de un Predicador verdaderamente Evangelico. Digo la verdad : he oido à algunos Predicadores de tres , ò quatro años de egercicio unos Sermones tan bien

aca-

acabados , que semejantes piezas de Oratoria si se le atribuyesse à algun Orador antiguo , y famoso en su arte , podian servir de pruebas de su habilidad. El egercicio es tan frequente , y tan infatigable la aplicacion , que aun los Predicadores de un talento mediano , hacen maravillas en su ministerio. V. Rma. tiene desto las muchas experiencias que ha podido tomarse en esta Ciudad , y lo restante del Reyno, las veces que le ha corrido visitando sus Conventos en qualidad de Ministro Provincial. Estos son , Reverendissimo Padre , los frutos que ha producido en esta su Provincia aquella semilla bendita , que dejó caer en el principio nuestro Rmo. Ministro General , y V. Rma. ha tenido el cuidado de regarla. Yo he tenido el gusto de significarlos , para que V. Rma. reciba complacencia con la relacion de aquellos progresos en que ha tenido su influjo la mayor parte. Me queda el dolor de que los Sermones que ofrezco à V. Rma. en este Tomo son poco dignos de poderse presentar para ser una confirmacion de lo florida que està la predicacion en nuestra Provincia. No regule V. Rma. su juicio en orden à los demás Predicadores, por lo que vè en mi. La sublimidad del estilo de los demás , la elevacion de sus ideas , la gravedad de sus sentencias, y el primor admirable de su arte, distan infinito de mis alcances. Mi talento no presta mas , y no se persuada V. Rma. que

es-

este es artificio de mi amor proprio. No estoy en estado de hacer una confesion hipocrita, mientras en mis escritos defectuosos presento tantos testimonios de ser letigima, y verdadera. Avalore V. Rma. mis Sermones con su estimacion, y tenga bien aceptar la oferta como un tributo de mi fidelidad, y reconocimiento. Yo quedo contento solo con la gustosa satisfacion de haver dado un indicio, aunque leve, del deseo que me asiste de servir à V. Rma. cuya vida guarde Dios muchos años, para bien de la Religion, y decoro desta Santa Provincia del Precursor de Jesu Christo.

B.L.M. de V. Rma. su mas obligado fervidor,
y apasionado Subdito

Fr. Antonio Andrés.

SER-



SERMON

DE S.^{TA} MARIA MADALENA.

Dilexit multum, &c. Lucae cap. 7.

AMÒ MUCHO.



Estas dos solas palabras se reduce todo el elogio, que diò el Salvador del mundo à aquella venturosa Madalena, cuya memoria celebra la Iglesia nuestra Madre en este dia. Alabanza, que aunque concebida en tan breves terminos, dà un lleno tan admirable al merito de nuestra Santa, que la mas artificiosa oratoria no se obligarà tegerle à su santidad una Corona igualmente brillante, aun haciendo todos sus esfuerzos en el uso de todas las piezas de la Retorica. Decirse de Santa Maria Madalena, que amò mucho, parecerà por ventura una alabanza tibia, ò una expresion esteril, para significar las grandes virtudes de que quiso alabarla el Salvador. Pero parecerà asì solamente à quien no tenga luces del sugeto, que

Tom. II.

A

hon-